

SOBRE DOS CHARÁDRIDOS DE LOS GENEROS ROSTRATULA Y GALLINAGO

POR JOSÉ A. PEREYRA

Rostratula semicollaris (VIEILL.) = *Nycticryphes semicollaris* (VIEILL.).

Nombre vulgar: « Agachona », « Aguatero ».

La coloración de los adultos cuyos sexos son semejantes es: cabeza por arriba negra, con una banda central blanca que baja del pico a la nuca; toda alrededor del cuello hasta el pecho pardo obscuro; pecho más obscuro con dos bandas blancas en los costados formando un semicollar; lo inferior hasta la cola blanco; lo superior del cuerpo grisáceo con pequeñas estrías transversales negras muy juntas; dos bandas blanco amarillentas continuación de la banda pectoral que siguen por sobre el dorso formando un ángulo agudo para casi unirse en el dorso inferior; primarias gris obscuras con manchas blancas; secundarias y cubiertas castaño rojizas con grandes manchas blancas, otras negras y estrías negras que forman dibujos. La cola corta, puntiaguda, castaño rojiza con estrías cercanas negras; pico verdoso encorvado, de unos 40 mm. de extensión, angosto y endeble con la punta de la mandíbula superior cubriendo la inferior y teniendo en su ápice al igual que el género *Gallinago* un órgano de tacto muy desarrollado, pues siendo el ápice algo esponjoso las células córneas envuelven las terminaciones de los filetes nerviosos del trigémino, y les permite al introducir su pico entre el barro el sentir el contacto de los insectos, larvas y gusanos de que se alimentan. Su lengua es larga, estrecha y puntiaguda, más corta que el pico; estómago angosto y largo y el ventrículo subcenturiado muy glanduloso y largo; los tarsos cortos y verdosos; el cuerpo es grueso y corto; la cabeza comprimida lateralmente con la frente alta y los ojos grandes colocados hacia arriba y atrás; el plumaje es blando y alisado, espeso, y sus colores se confunden con los del suelo en los lugares que habitan.

El pichón recién nacido tiene la siguiente coloración: Plumón castaño grisáceo con la banda de la cabeza negra, y rojiza por la nuca; otras dos bandas bajan desde el ojo por el costado del cuello, y otras dos que bajan del pico paralelas a las anteriores; estas bandas se prolongan más anchas por lo superior del cuerpo hasta la cola, y bajan por los costados de las alas dándole un bonito aspecto, son negras y negras rojizas; pico y patas

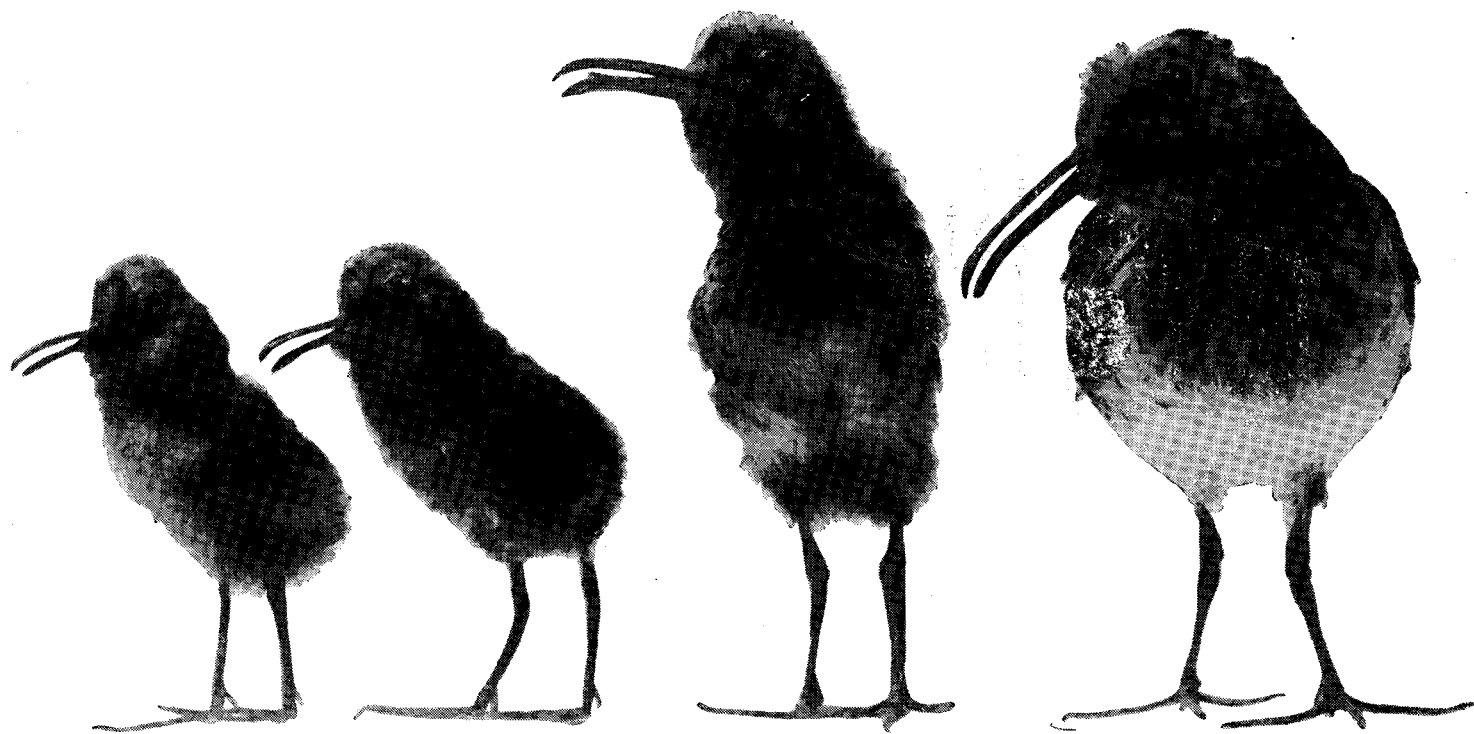


FIG. 1. — Ejemplares jóvenes de la becasina o agachona (*Nycticryphes semicollaris*). A la izquierda dos pichones recién nacidos, en el centro uno de 10 días y el mayor de 20 días.

negros. El pichón a los 15 días, comienza a salirle la colita y tiene el pico y los tarsos grisáceos; la cabeza con la banda central negra y las laterales grisáceas; dorso pardo oscuro con estrías negras; todas las plumas de las alas pardas, con ancha faja subterminal negra y ribeteadas de grisáceo leonado; garganta, pecho y flancos grisáceo moteado de negro; lo demás inferior del cuerpo blanco.

Esta especie nuestra, única del género, que habita desde el norte de la Patagonia hasta el noreste argentino, es sedentaria en la Pcia. de Bs. Aires, encontrándose en los terrenos de bañados, tierras bajas húmedas y pantanosas, cubiertas de abundantes pastos, donde en esos terrenos blandos pueden introducir su alargado pico para buscar su alimento, que consiste en pequeños insectos, larvas, gusanos y pequeños y blandos moluscos, que los engordan notablemente. En esos lugares pasan silenciosos agazapados y confundidos por su coloración con el de los pastos, pudiendo pasar cerca de ellos sin ser vistos, trasladándose sólo de un lugar a otro cuando el terreno se ha secado para buscar otro apropiado. Andan en casales o en pequeños grupos, y en la época de los amores en grupos más numerosos donde forman colonia, dentro de un perímetro de terreno de poca extensión para anidar entre los pastos, a la orilla de esos lugares pantanosos, o entre el mismo pantano, buscando los albardones; y sin hacer nido depositan sus dos huevos sobre el terreno al pie de unas matas de gramíneas, o en el hueco dejado por las pisadas de los animales, y cuyas gramíneas al crecer los reparan y a veces los ocultan. Sus huevos de forma ovalada obtusa, de color crema amarillento intensamente manchados de negro por todo el contorno, y algunos con manchas que cubren casi todo el polo obtuso. Dimensiones: 25×35 .

Esta especie, como la del género *Gallinago*, son las primeras aves que anidan. He encontrado huevos desde mediados de junio hasta principios de septiembre, y hacen una sola postura, salvo que pierdan la primera hacen otra. He encontrado pichones: uno de 20 días el 29 de julio de 1923, el cual con 16 días de incubación, la postura se verificó en la última quincena de junio; otros 4 pichones recién nacidos de dos puestas, el mismo día 13 de agosto de 1933; otro pichón de 2 días el 1º de septiembre de 1924 y otro de 15 días a principio de octubre de 1932. En cuanto nacen los pichones los padres los guían entre el terreno anegado y les enseñan a buscar el alimento. Es curioso que siendo tan delicados para el frío, como he podido comprobarlo, puedan andar por el agua y entre los pastos húmedos con los padres; sin duda hasta ya grandecitos tendrá la madre que cubrirlos a cada momento. Mientras la hembra incuba o tiene polluelos no se mueve del lugar, sólo que uno pase casi sobre ellos, es difícil encontrarlos; se levanta en pequeño vuelo o agazapada corre un poco y se echa apoyando el pecho en el suelo, y con la cola levantada o la parte inferior del cuerpo haciendo una rara figura, que

casi no se distingue; si uno se queda un rato quieto en silencio observándola, ella vuelve al nido o en busca de sus hijos; los cuales al verla llegar corren a ponerse debajo de ella, y cuando la madre vuela, los dos juntitos se ponen debajo de unas gramíneas, o en alguna depresión del terreno. Generalmente crían un solo pichón, el otro lo perderán por el frío o comido por algún animal o ave de rapiña, pues los que he encontrado de 15 o más días iban solos y con el padre, a no ser que la madre anduviera con el otro hijo por otro lugar o estuviera incubando. Los observamos mucho rato siguiéndolos, el padre se agachaba indicándole cómo tenía que hacer, pero el pichón no entendía y seguía caminando, el padre lo seguía y así por varias veces hasta que por fin se echaron ambos uno cerca del otro; al capturar el pichón y antes de cazar al padre lo observamos un rato a ver qué hacía; anduvo por todos los sitios donde había anteriormente recorrido con el hijo; llamándolo con un silbidito; iba y volvía por los mismos lugares caminando ligero y algo agachado; luego al cazarlo constaté que era el macho. El grito que emiten los pichones es un pío o silbido triste que muchas veces se oye cerca de los arroyos o lagunas, entre los juncuales, producido tal vez también, por algún insecto, grillo acuático u otro, o ser nomás de algún pollito de estas especies de aves o de alguna gallineta.

Uno de estos pichones más grandecito estaba lleno de piojillos, y también debo hacer notar que es imposible el poderlos criar por falta de alimento adecuado, y que los padres le han de dar en el pico, o más bien les enseñarán a picar entre el agua.

Estas especies como las de los demás géneros de chorlos y becasinas, se van extinguiendo debido a la continua caza que de ellos se hace con fines gastronómicos, pues su carne es muy delicada.

Gallinago paraguaiae (VIEILL.) = *Capella paraguaiae* (VIEILL.).

Nombre vulgar: « Becasina ».

Este género se caracteriza por su pico largo y derecho, con un surco nasal que se extiende casi hasta la punta del pico, el cual se ensancha en su ápice y es esponjoso. Los tarsos cortos y el pulgar apenas apoya al suelo por su punta; alas muy agudas con las cubiertas mayores casi tan largas como las remiges; cola corta compuesta de 16 plumas; cabeza comprimida y los ojos grandes colocados bastante atrás. La coloración de esta especie es: cuerpo por arriba pardo grisáceo con estrías y barras negras y leonadas claras; cubiertas del ala negras con ribetes grises y leonados, igualmente las primarias; dos bandas negras anchas sobre la cabeza; lo inferior del cuerpo blanco, teniendo en el cuello y pecho estrías longitudinales y transversales pardo oscuras; cola leonada con estrías transversales negras; las rectrices medianas con ancha faja rojiza, con estría

negra subapical y terminando con ribete leonado y blanco; pico de 70 mm. de extensión, oliváceo con ápice negro; y tarsos oliváceos. La hembra es semejante; y los pichones, tienen el plumón castaño, todo moteado de negro, y dos fajas longitudinales negras sobre la cabeza; pico y patas negros. Los huevos, de coloración muy semejantes a los del tero común; pardo amarillento oliváceo con máculas castaño y oscuras, y una zona cerca del polo agudo casi sin máculas, y son algo satinados. Dimensiones: 31×41 y 30×45 .



FIG. 2. — Pichón de la becasina, *Gallinago paraguayae*, de dos días.

Esta especie, que habita desde el sur de la Patagonia hasta la zona nordeste de la Provincia de Buenos Aires y Entre Ríos, aparece en los bañados ribereños del río Luján a principios de junio, donde al poco tiempo anidan. Como la especie anteriormente descripta es de costumbres semejantes y frecuentan los lugares húmedos, de tierras blandas y pantanosas que por las lluvias invernales mantienen agua; y les agrada también que esos lugares alternen con sauzales y juncales. Hacen sus grandes vuelos por la noche y aparecen de repente en un lugar dado. Es curioso ver entonces en esa época del cielo, a los machos remontarse en vuelo a cierta altura, trazar unos círculos y dejarse caer con las alas extendidas produciendo éstas con sus vibraciones un ruido singular, como un *rururu...* característico, y durante un rato hacen varias veces ese ejercicio, generalmente de mañana, al medio día y por la tarde en los días lindos y serenos. Como varios casales ocupan el mismo lugar, se ven a los machos efectuar ese ejercicio, pelearse por los aires entre ellos, tal vez cuidando a sus hembras que echadas en sus nidos en el lugar sobre el cual ellos se remontan o descenden. La hembra no hace nido, conformándose con una depresión entre los pastos en lugar seco, cerca del bañado y deposita hasta 3 huevos, desde junio a septiembre. En varias épocas he encontrado huevos y tengo un pichón recién nacido del 24 de agosto de 1929. El pichón en cuanto nace sale del nido y se esconde entre los altos pastos, de donde sale con los padres cuando no hay peligro en busca de alimento dentro

del pantano. La hembra mientras incubaba no sale del nido hasta que uno esté sobre ella, y cuando tiene pichones también poco se aleja de ellos. Como son de una especie algo más grande y corpulenta que la anterior, son más buscadas y perseguidas, además se ponen muy gorditas, lo que las hace más apetecibles. Generalmente desaparecen de la zona durante el otoño. Al perseguirlas hacen un corto vuelo en círculo y se vuelven a posar corriendo un trecho con la cabeza levantada y tratando de ocultarse entre los pastos donde se agachan. Tenemos en la Argentina 4 especies más de este género que son: *Gallinago nobilis* Sel. y *G. Stricklandi* Gray, que son de la Patagonia sur y Tierra del Fuego; *G. gigantea* (Temm.), rara ahora en la Pcia. de Bs. Aires y que es de la zona chaqueña; y *G. frenata* (Illig.) = *braziliensis braziliensis* (Swains.), tan semejante a la nuestra descripta, que sólo se diferencia por tener las secundarias externas más largas que las cubiertas mayores. Esta especie también del Chaco, ha sido obtenida por el Museo Nacional en la Isla de Martín García, según el Dr. Dabbene menciona en el nº 2 del vol. I de EL HORNERO.

MISCELÁNEA ORNITOLÓGICA

Por LUÍS M. DINELLI

¿ Serán dañinos los picaflores ?— Los coleccionistas logramos siempre capturar todas, o casi todas, las especies de troquílidos de las regiones que exploramos. Cazado un ejemplar es necesario, ante todo, proceder a la desecación de la boca del ave, ya que en seguida de muertos los picaflores devuelven el néctar que guardan en su estómago o buche; lo que hemos comprobado, pues al efectuar la preparación hallamos siempre en su estómago o su buche, solamente pequeñas arañas de varias especies, y nada de néctar. Creemos por esta razón que el néctar no es el alimento de los troquílidos: mas los pequeños arácnidos incapaces aún de cazar, tienen que alimentarse de néctar, quedando escondidos en el cáliz de las flores o entre los pétalos en donde el picaflor los captura.

Se deduce que en el buche del picaflor repleto de arañas, éstas prensadas entre sí, tienen que reventar y soltar el líquido o néctar que ingirieron. Es cuando vemos el ave descansar posado sobre ramas y frotar en ambos lados su pico, devolviendo el néctar que no necesita.

Llegamos, a pesar nuestro, a una conclusión: Que si la araña es útil, el picaflor, entonces es dañino, y referiré una observación que vendría a confirmar la conclusión antedicha.